

MUSICA

Poesía convertida en canción

AITZOL SAN SEBASTIAN

La poesía y la música siempre han estado íntimamente relacionadas. Y en el caso de *Fotopoemak*, el nuevo disco del cantautor portugués Joseba Gotzon, ambas disciplinas artísticas se confunden hasta hacerse una. No en vano, el álbum reúne diez canciones basadas en una exhaustiva selección del amplio poemario del poeta universal Mario Ángel Marrodán (Portugalete, 1930).

«La idea surgió tras la formación, el pasado año, de la Asociación Poética que lleva su nombre, como un homenaje sincero a la figura del que, posiblemente según los críticos, sea el autor con mayor volumen de obras publicadas del mundo, precisamente, para dar a conocer su obra», explica el veterano cantante y compositor vizcaíno. «Así, además de este disco, existe una exposición itinerante y una serie de conferencias y recitales de poesía que desde el pasado mes de octubre está recorriendo buena parte de nuestra geografía para situar a Marrodán en el lugar que le corresponde», señala el cantante portugués que reconoce haberse sumado al proyecto, además de por las evidentes razones de paisanaje, «porque ya había musicado alguna pieza suya anteriormente y, además, lo voluminoso de su obra facilitaba las cosas a la hora de seleccionar el material con el que trabajar».

Una ardua labor asentada en dos pilares básicos y determinados de antemano: «La métrica de las piezas, pensando ya en las músicas que las acompañarían, y la temática. Marrodán ha escrito sobre multitud de temas y yo he intentado reflejar el mayor número de ellos en el disco. Por

El cantautor portugués Joseba Gotzon homenajea al poeta Mario Ángel Marrodán en «Fotopoemak»

la canción de autor, el pop y el jazz, para dibujar una especie de resumen apoyado en la frescura que siempre otorga trabajar con músicos de jazz».

Joseba Gotzon habla con propiedad. La nómina de instrumentistas que ha rodeado al de Portugalete en su novena entrega discográfica reúne a algunos de los más destacados jazzeros vascos. Un conjunto formado por Blas Fernández (batería), Carlos «Tato» Gracia (contrabajo), José Luis Canal (piano, teclados y órgano), Luis Alberto Requejo (clarinete), Alvaro Gómez (trombón), Iñaki Portilla (tuba), Iñigo Ranedo (trompeta) y Lázaro Torralba (percusión cubana), a quienes además ha logrado embarcar en la aventura de trasladar *Fotopoemak* a los escenarios que así lo soliciten.

Aunque suele convertirse en un tópico, Joseba Gotzon se siente especialmente

orgullosa de su última obra. «Anteriormente ha habido trabajos con los que me he quedado muy a gusto pero a este disco lo considero especialmente maduro porque durante todo el proceso he hecho lo que realmente quería hacer y que conseguí plasmar las ideas originales», resume un cantautor básicamente euskaldun que se atreve a predecir un futuro sin fronteras idiomáticas. «Llegará un momento en que la música en euskara conozca ediciones en castellano para poder sobrevivir, sobre todo, fuera de Euskadi. Existe demasiada oferta en relación a la demanda y no hay por qué menospreciar las ediciones en lenguas distintas siempre y cuando sirvan para llegar a otros públicos. A mi música, al menos, le da sentido que el público entienda mis mensajes».



El veterano cantautor portugués, Joseba Gotzon. / IÑAKI ANDRES

eso, cada canción es bastante diferente a las demás», reconoce un músico que ha contado con la estrecha colaboración del bilbaíno José Luis Canal como arreglista de la decena de composiciones que conforman *Fotopoemak*.

A la perseguida variedad temática que permite encontrar, entre otros, cantos «a la buena, al siempre presente mar, al amor retratado desde la madurez y a las más diversas problemáticas sociales», le acompaña una marcada variedad rítmica que otorga a cada número una per-

sonalidad estética inconfundible. Del pop de *Harriz Harri* o *Kantu Lurtarra*, al bolero de *Maitasun Sonettoa*, circunvalando géneros amigos como el swing en *Bi olerki txapelari*, el jazz de *Nire itsasoa* o la balada de *Nire ideala*.

«Mi trayectoria se divide en dos vertientes muy claramente diferenciables. Hasta mis dos últimos discos, se me podía clasificar entre la música de cantautor y la corriente del pop comercial; a partir de ahí, mi sonido y estética se han tornado mucho más clásicas y cercanas al jazz. Y en *Fotopoemak* he intentado extrapolar los mejores momentos de esas tres corrientes, el universo de

«Llegará un día en
que la música en
euskara conozca
ediciones en
castellano para
sobrevivir»